

Dirigido por Mirko Costa

Instituto de Química Textil

Destinado a contribuir a la especialización de los profesionales del sector



Finalmente se está materializando el anhelo de establecer un instituto para la enseñanza de química textil a nivel de especialización...

Sí. Posiblemente haya quienes crean que no es una buena idea porque existen varias entidades que ya lo hacen y que será un esfuerzo repetitivo. Sin embargo, creo que hay espacio para todos y que hay temas todavía inéditos que no han sido tocados pero que son de gran necesidad para la industria. Además, creo que ante el reto que impone el tratado de libre comercio, las demandas serán mayores y no están satisfechas actualmente.

Además voy a imprimirle al instituto un sello personal.

¿A qué se refiere con aquello de "sello personal"?

Creo que los muchos años que he trabajado en planta y en todos los departamentos de la industria textil, me facultan a diseñar un curso donde se enseñe lo que se necesita, en el detalle necesario y se olvide aquello que solo se toca para satisfacción de un temario arcaico extraído de un libro antiguo pero que en la práctica no se usa.

Como bien se sabe, hicimos en la Asociación Peruana de Técnicos

Textiles un curso de Química Textil que dio sus frutos. A este curso asistieron muchos participantes entre alumnos y profesores de los otros institutos, lo que demuestra el interés por el curso y el hecho de que los puntos que se tocaron eran novedosos, lo cual tuve oportunidad de corroborar en las encuestas de fin de curso; los alumnos admitían haber aprendido no menos de sesenta por ciento más de lo que sabían cuando se enrolaron. El temario a desarrollar y los exámenes de evaluación se publicaron para conocimiento general y certificación del nivel del mismo. Con lo anterior se puede tener un ejemplo de lo que llamo sello personal.

Por otro lado, no es un secreto que he trabajado en otras varias industrias, además de la textil; todas ellas tienen un común denominador: adolecen de la falta de personal calificado para solucionar los problemas diarios. Por eso la necesidad de crear un Instituto Químico Industrial en general, no solo de química textil sino para todas las industrias que hacen uso de la química y que yo he trabajado o asesorado.

Si bien reconozco haberme sobre identificado con la industria textil, y en algún discurso mío hasta reconocí tener un "corazón de trapo", pero tengo logros en otros sectores

industriales. Por el dilatado tiempo que le dediqué a la industria textil, se me asocia únicamente con ella pero, repito, me he desempeñado en muchas otras lo que me permite estar diseñando los temarios y, hasta las separatas.

¿Cuáles son estos cursos?

Quisiera por el momento no ahondar en esos temas, pero le puedo decir que son novedades para nuestro medio y que no se ofrecen en ningún centro de educación superior del Perú. Solo diré que son tres, tan o más importantes que el textil y dos más que estarían dados por otros químicos de mucha nombradía en sus respectivas especialidades.

Como lo dije en la conferencia magistral del Congreso Nacional de Química Textil del 2005, la química textil es aquella que demanda mayor conocimiento en la mayoría de sus disciplinas. Por lo tanto con una preparación adecuada de química como la que se imparte en el instituto, se tiene las bases para las nuevas carreras.

Lo que me ayudó a enfrentar exitosamente los retos de aquellas industrias no textiles, fue mi conocimiento de química y mi acercamiento inicial a la industria textil.

¿Cómo fue ese acercamiento inicial a la industria textil?

Ya hace algunos años, alrededor de cuarenta más o menos, me hallé ante mi primer dilema en esta vida. ¿Qué iba a hacer para ganármela? Quise ser marino, no sé si atraído por la elegante capa que se usaba con el uniforme de esos tiempos o por otra razón mágica, porque vocación por esa carrera no tenía. Pasado el tiempo y para mi satisfacción lo descubrí al preparar una conferencia de inducción a la especialidad de química de los alumnos de estudios básicos de la Pontificia Universidad Católica del Perú; en esa disertación sostenía, y todavía lo hago, que solo se necesita vocación para tres carreras: sacerdocio, medicina y milicia, la última en cualquiera de sus formas: aire, mar o tierra. Para todas las demás carreras solo se necesita: habilidad para razonar y destreza para destacar. Bueno, retomemos el punto como llegué a la industria textil, había sido sorprendido fumando y aunque ya tenía un mes de ex alumno, el director del colegio San Andrés, doctor James Mackintosh, me increpó el haberme "perdido" en tan poco tiempo y me sugirió que fuera a hablar con amigos suyos para "redimir mi pecado". Sus amigos resultaron ser los directivos de la fábrica de Tejidos La Unión quienes me ofrecieron ponerme a prueba para evaluar mis aptitudes para un trabajo que ellos tenían pensado para mí. Jamás me prometieron nada, solo había la palabra empeñada de que si les probaba ser apto iría a Inglaterra para mi educación. La idea era más atractiva que estar encerrado durante una semana en la Base Naval de La Punta.

Bueno ese acontecimiento se lo podríamos responsabilizar al "destino", pero ¿qué fue lo impresionante del acercamiento?

Desde que ingresé como aprendiz a esa fábrica se me entregó un entrenamiento que consistía en una serie de preguntas que debía absolver mientras trabajaba en cada sección y que debían ser aprobadas ante el instructor de cada departamento si quería continuar con el entrenamiento. En pocas palabras tenía un objetivo final, el viaje al país de los Beatles -por cierto cuando el tiempo

Mirko Costa, uno de los más destacados profesionales textiles de nuestro país, es autor de *Las Fibras Textiles y su Tintura*, un texto de consulta obligada para los técnicos del sector; ha escrito numerosos artículos especializados para publicaciones del país y el extranjero, e igualmente, ha dictado multitud de conferencias de su especialidad. Becado por la Fábrica de Tejidos La Unión en el Salford College of Technology de Inglaterra, egresó con honores siendo el mejor alumno de su promoción, la cual estuvo integrada por estudiantes de diversos países. Si bien su actividad profesional ha estado ligada durante varias décadas a la industria, lo que le permitió ejercer la Gerencia General de Corporación Peruana de Productos Químicos (CPPQ), su pasión y versación también va por otras materias, como los toros de lidia y particularmente por los caballos de paso, lo que lo ha convertido en una autoridad mundial en el tema, al punto que su libro "Mi afición" es un verdadero tratado sobre esa materia.



llegó estuve muy cerca de su lugar de nacimiento, Liverpool, y el logro dependía de mí pero con ayuda de los que encontraba en el camino, quienes me ayudaban con mis respuestas. No había egoísmo para enseñar porque los instructores preguntaban quien me había ayudado cuando la repuesta no había sido de su satisfacción. "Tú puedes, pero necesitas ayuda. Tú puedes, pero debes saber como preguntar para conseguir las respuestas apropiadas. Al mismo tiempo que te evaluó a ti, evaluó al equipo", solían decir.

Eso me enseñó dos cosas: uno, que tienes que educar para poder asignar responsabilidades y dos que tienes que comprender lo que estás haciendo para poder hacerlo.

Algo que no he visto en otras industrias, ni en otras fábricas textiles. No hay trabajo en equipo, ni entrenamiento. Como comúnmente se dice: de frente a los leones. El profesional nuevo no ha tenido tiempo, ni oportunidad de ser entrenado antes de ingresar a trabajar. Como no se entiende lo que se está haciendo, no se puede ayudar al nuevo. Es más, se le teme, y en lo posible, se le margina. Los profesionales son entrenados de manera superficial y, normalmente, existe un divorcio total entre la teoría y la tecnología. Este divorcio provoca que sean muy pocas las empresas

que brindan un entrenamiento de inducción a su personal. Como resultado, postergan económicamente a los trabajadores, lo cual es comprensible porque aún no rinden como deberían, pero pueden aburrirlos y la inducción termina en deserción del puesto. En su defecto, el prematuro enfrentamiento puede acarrear el desarrollo de un profesional tímido que solo toma decisiones cuando está seguro de que va a acertar, en muy pocas oportunidades, si es que alguna vez lo hace, o uno atrevido cuyas decisiones son muy temidas porque suelen ser tomadas por albur, no por conocimiento. En ambos casos, estos dos tipos de profesionales no son recomendables, ni aptos para una empresa.

¿Y en cuanto al conocimiento de química?

Creo que se puede innovar enseñando la teoría pero mostrando los resultados con ejemplos prácticos de la industria real en la que el estudiante se va a desempeñar. La teoría es la misma en nuestro medio, pero los ejemplos son tomados de otras industrias, de las que el autor del texto de consulta ha elegido. Puede que

Continúe leyendo esta entrevista en la revista TEXTILES PERUANOS